III

LAS GRAMÁTICAS MISIONERAS
DE LAS LENGUAS INDÍGENAS
DE BRASIL, ARGENTINA, PARAGUAY Y CHILE

Otto Zwartjes

En este artículo se describen y analizan las gramáticas coloniales, compuestas en español, portugués y latín, de las lenguas indígenas de Brasil, Argentina, Paraguay y Chile. Se trata de las obras más importantes publicadas en estos países durante los siglos XVI, XVII y XVIII y no se pretende ofrecer una lista exhaustiva de las gramáticas misioneras existentes.

Se ha afirmado a menudo que estas obras carecían de importancia lingüística para los investigadores actuales. Sobre todo se ha dicho que eran deficientes en su tratamiento de la fonología y la sintaxis y que daban, casi sin excepción, preferencia a la morfología. Otros estudiosos prefirieron alabar desmesuradamante estas obras perdiendo de vista que estaban destinadas principalmente a la enseñanza. En publicaciones recientes los investigadores han enfatizado que deberíamos analizarlas y evaluarlas desde el punto de vista de las ideas lingüísticas de su época, y que son sin duda obras de sumo interés para la historiografía lingüística, sobre todo si comparamos los esfuerzos de los misioneros con los de sus colegas europeos que compusieron gramáticas de las lenguas vernáculas de Europa. Cuanta más distancia tipológica hay, tanta más creatividad se requiere.

LA PROCEDENCIA DE LOS AUTORES

La mayoría de los misioneros gramáticos y lexicógrafos nació en Europa. Eran de origen español el tinerfeño José de Anchieta (1534-1597), el granadino Luis de Valdivia (1561-1642) y el catalán Andrés Febrés (1734-1796). De procedencia italiana eran los misioneros jesuitas

Fol. 1.

ARTE
DE LA LENGVA
GVARANI,
PRELVDIO.

QVATRO pronunciaciones tiene esta lengua muy necessarias, para hablar propriamente, cuyas notas se ponen aqui, y seruirán para entender el Bocabulario, y tesoro desta lengua.

La primera pronunciacion es narigal, que se forma en la nariz, cuya nota es esta, ~ puesta sobre la vocal q̃ se ha de pronunciar con la nariz, como tũcũ fuerte, aduirtiendo, que muy frequentemente la silaba narigal haze narigales la antecedente, y consequente, vt ĩdĩ, agoja. ahĩ, ãgatũ, por, catũ, y varia el acceno en breue, y largo.

La segunda es, vna pronunciacion gutural, que se forma in gutture contrayendo la lengua ãzia dentro, su nota es esta, ,, sobre la (y) en q̃ siempre cae, vt tafra, hijo, y siempre es largo su acceno.

La tercera, incluye las dos dichas, su nota es esta ~ sobre la y, en que siempre cae, y se ha de pronunciar con nariz, y ingutture juntamente, como aroỹ, yo despre precio, y siempre tiene acceno largo.

La quarta pronunciacion es gutural, contracta que se

A hare

ANTONIO RUIZ DE MONTOYA
Arte y vocabulario de la lengua guaraní
Por J. Sánchez: Madrid, 1640
Biblioteca Nacional, Madrid

Lengua oficial hasta el día de hoy en Paraguay y hablada en el noroeste argentino y sur de Brasil

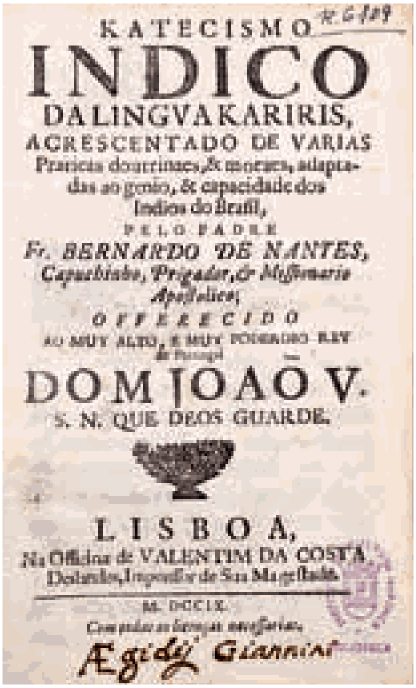
Alonso de Aragona[1] (1585-1629), Paolo Restivo (1658-1740), Antonio Machoni de Cerdeña (1671-1753) y Luis Vincêncio Mamiani di Rovere (1652-1730). Luis de Figueira[2] (1575-1643) era de origen portugués y Bernardo Havestadt (1714-1778) nació en Colonia, Alemania; pero no faltan frailes-lingüistas que nacieron en suelo americano, como Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652) que nació en Lima.

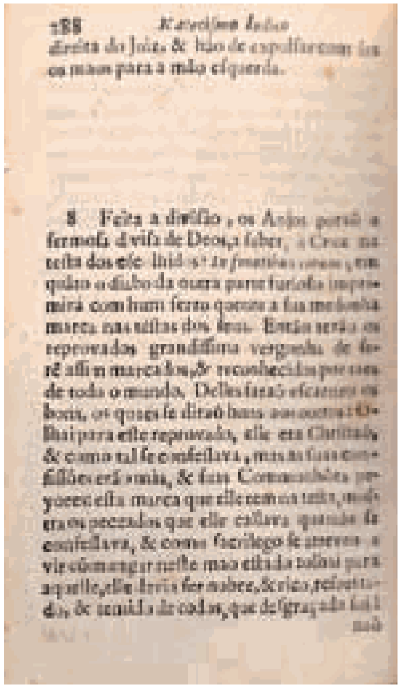
Los misioneros que compusieron obras lingüísticas en Chile, Argentina, Paraguay y Brasil eran casi todos jesuitas, aunque sabemos que algunos franciscanos también eran activos en estas zonas, como Luis de Bolanos (1539-1629) que probablemente fue uno de los autores pioneros de la lengua guaraní aunque su obra no se ha conservado. También sabemos que

[1] ARAGONA, A. de, *Breve introducción para aprender la lengua guaraní*, Ms. Colegio del Salvador de Buenos Aires, c. 1620; Bartomeu Melià, *Amerindia*, nº 4, 1979, pp. 23-61.

[2] FIGUEIRA, L., *Arte de grammatica da lingua brasilica,* Manoel da Silva, Lisboa, 1621; segunda edición Miguel Deslandes, Lisboa, 1687; edición facsímil Julio Platzmann, B. G. Teubner, Leipzig, 1878.

[3] ÁLVARES, M., *De Instituitione grammatica libri tres,* Olyssipone: Excudebat Ioannes Barrerius. Typographus Regius, 1572; J. Pereira da Costa (ed.), Junta Geral do Distrito Autónomo do Funchal, Funchal, 1972.


KATECISMO
INDICO
DA LINGUA KARIRIS,
ACRESCENTADO DE VARIAS
Praticas doutrinaes, & moraes, adaptadas ao genio, & capacidade dos
Indios do Brasil,
PELO PADRE
Fr. BERNARDO DE NANTES,
Capuchinho, Pregador, & Missionario
Apostolico;
OFFERECIDO
AO MUY ALTO, E MUY PODEROSO REY
de Portugal
DOM JOAÕ V.
S. N. QUE DEOS GUARDE.
LISBOA,
Na Officina de VALENTIM DA COSTA
Deslandes, Impressor de Sua Magestade.
M. DCCIX.
Com todas as licenças necessarias.


188 Katecismo Indico
direita do Juiz, & hão de expellir [illegible]
os maos para a mão esquerda.

8 Feita a divisão, os Anjos porão a [illegible]

Bernard de Nantes
Katecismo indico da lingua kariris, acrescentado de varias praticas doutrinaes, & moraes, adaptadas ao genio, & capacidade dos indios do Brasil …
Por Valentim da Costa Deslandes: Lisboa, 1709
Biblioteca Hispánica, AECI, Madrid

Lengua hablada en Brasil

circularon descripciones de otras lenguas, como la de los indios guarulhos o maromomis, una obra perdida compuesta por Manuel Viegas en colaboración con José de Anchieta. De muchas lenguas se conservan gramáticas y diccionarios en forma de manuscritos, pero aquí sólo describimos obras impresas.

Los modelos que siguieron los misioneros de la Corona española fueron principalmente las gramáticas de Antonio de Nebrija (c. 1444-1522). Los jesuitas que escribieron en las colonias portuguesas tomaron como modelo la gramática de Manuel Álvares[3] (1526-1582), nacido en Funchal, Madeira.

Las obras de las colonias portuguesas no se imprimían en Brasil sino en Portugal, en ciudades como Coimbra o Lisboa (los jesuitas portugueses en Oriente sí imprimieron sus obras *in situ*). Las obras de las colonias españolas se imprimeron algunas en España, pero otras las realizó el impresor Francisco del Canto en Lima.

Las lenguas que describieron los misioneros en Brasil[4] fueron el tupinambo de la familia tupí-guaraní[5], «la lengua más hablada en la costa de Brasil», y el cariri de la familia macro-jê.

La lengua de la costa, denominada también tupí jesuítico o la «lengua general» (*língua geral*), era una de las más extendidas geográficamente. Esta variedad llamada también tupí clásico está extinguida; aunque hoy en día podemos encontrar muchas lenguas vivas de la familia tupí-guaraní, casi todas están en peligro de extinción, excepto la lengua nacional de Paraguay, el guaraní. El padre Anchieta distinguió dos variedades en la lengua de la costa, una hablada por los tamoyos o los tupinambos de Río de Janeiro, y el tupí de los pitiguaras del noreste del Brasil[6].

La lengua indígena estudiada por Mamiani, el cariri de las lenguas macro-jê, se habló también en una zona muy extensa de Brasil, en las regiones circum-amazónicas, pero también en algunas zonas costeras. La tribu kiriri todavía existe, pero ya no hablan su lengua materna indígena.

El mapudungun, mapuche o araucano tiene actualmente medio millón de hablantes en Chile y Argentina. El autor de la gramática colonial, Luis de Valdivia, distingue dos variedades: el beliche, hablada en el Sur, y el mapudungun, variedad extinta de la región de la capital actual, Santiago. El mapudungun es una lengua aglutinante e incorporativa. Es aglutinante porque se añaden afijos diferentes tras el radical para indicar accidentes gramaticales: persona, tiempo, aspecto, etc. Es incorporativa porque los complementos, como el complemento directo, pueden ser «incorporados» entre el prefijo de persona y el radical del verbo.

En la cita siguiente Valdivia nos informa sobre la gran extensión de esta lengua:

---

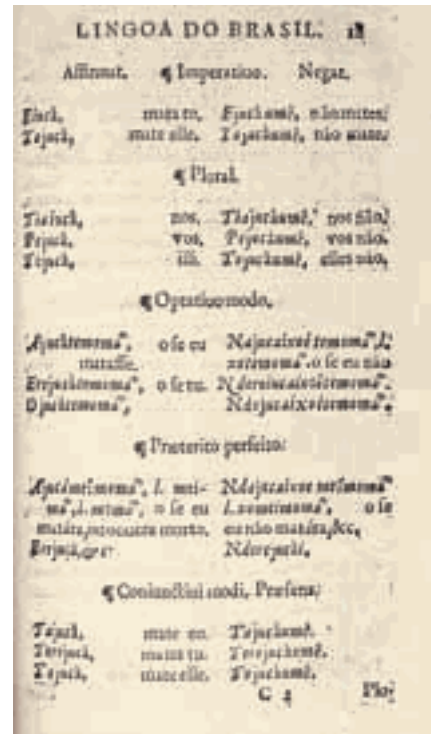
[4] ZWARTJES, O., «The description of the Indigenous Languages of Portuguese America by the Jesuits during the Colonial Period: The impact of the Latin grammar of Manuel Álvares», en *Historiographia Linguistica*, nº 29, 1-2, 2002, pp. 19-70. Otra obra de Zwartjes, *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Rodopi, Ámsterdam/Atlanta, 2000.

[5] JENSEN, C., «Tupí-Guaraní», en Dixon & Aikhenvald (eds.), *The Amazonian Languages*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, pp. 125-164.

[6] ANCHIETA, J. de, *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil,* Antonio de Mariz, Coimbra, 1595, 1 v.

[7] VALDIVIA, L. de, *Arte y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, Francisco del Canto, Lima, 1606.

[8] VALDIVIA, L. de, *Arte y gramatica en dos lenguas de indios Millcayac y Allentiac de la Ciudades de Mendoça y S. Iuan de la Frontera de la provincia de Cuyo. Con cathecismos, Confessionarios, y dos breves Vocabularios en ambas lenguas*, Francisco del Canto, Lima, 1607; F. MÁRQUEZ DE MIRANDA, «Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia, con un vocabulario español-millcayac-allentiac» en la *Revista del museo de la Plata / Nueva serie*, nº 2, Universidad Nacional de la Plata, Instituto del Museo, La Plata, 1943, pp. 61-222.



JOSEPH DE ANCHIETA
Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil
Por Antonio de Mariz: Coimbra, 1595
Edición facsimilar. Madrid, AECI, 1999. Estudio de Leogario A. de Acevedo, hijo
Biblioteca Hispánica, AECI, Madrid

> La primera es, que en todo el Reino de Chile no ay mas de esta lengua que corre desde la Ciudad de Coquimbo y su termino, hasta a las yslas de Chilue, y mas adelante, por espacio casi de quatrocientas leguas de Norte a Sur, que es la longitud del Reyno de Chile, y desde el pie de la Cordillera grande neuada, hasta la mar, que es el ancho de aquel reyno, por espacio de veinte leguas.[7]

Valdivia también es autor de gramáticas de la lengua allentiac de los indios huarpes de la «dilatada provincia de Cuyo», una lengua «dificilima» según el autor jesuita, y de la lengua millcayac «que es propria de los Puelches, otra Nacion de Indios de la Cordillera»[8]. Ambas lenguas, hoy extinguidas, se hablaron en las actuales provincias argentinas de Mendoza, San Juan y San Luis de la Punta de los Venados. Las lenguas millcayac y allentiac no guardan ninguna relación con el mapudungun ni con ninguna otra lengua del continente, pero sí guardan una íntima relación entre sí.

El lule o el tonocoté era la lengua de uno de los pueblos semi-nómadas del Gran Chaco entre el río Pilcomayo y la Cordillera de los Andes argentinos. Esta lengua está también extinguida (no está claro si los dos nombres se refieren a dos lenguas distintas, a dos dialectos de la misma lengua, o si se trata de una lengua con dos denominaciones), y según algunos investigadores guardaba cierta relación con otras lenguas del Gran Chaco, como el vilela del Río Bermejo y otras lenguas de las familias guaicurú y mataguayo, pero si existiera tal relación, no se trataría de una relación estrecha. No son las únicas lenguas de esta región y probablemente hayan circulado más gramáticas, hoy perdidas. En la actualidad viven unos setenta y cinco mil indios en el Gran Chaco entre Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil que hablan unas treinta lenguas diferentes. La documentación de esta gran variedad de lenguas es muy escasa, pero sí existen algunas gramáticas manuscritas y vocabularios breves que no hemos podido tomar en consideración en este artículo.

FONOLOGÍA Y ORTOGRAFÍA

Los misioneros tuvieron sin duda muchas dificultades para aprender sistemas fonológicos tan diferentes de los que conocían. Hay que decir también que el sistema greco-latino carecía de una terminología adecuada para enfrentar semejante desafío. El padre Lozano describió los intentos del padre Barzana de la Compañía de Jesús para aprender la lengua guaraní. Con esta descripción podemos tener una idea acerca de las grandes dificultades de aprendizaje de la lengua indígena y en ella se refleja la actitud del misionero frente a la lengua amerindia:

> Es sin controversia de las mas copiosas, y elegantes, que reconoce el orbe, y que con razon puede competir con las que tienen mas fama, quando en sentir de Varones peritos en ambos Idiomas, cede en poco al griego, y se aventaja a otros muy aplaudidos, causando admiración, que en tanta barbarie, como era la de la Nacion Guarani, cupiesse tan admirable artificio, y tanta propriedad en expressar los conceptos del animo: pero al mismo tiempo se representa tan dificil su comprehension, que desmaya el mayor aliento, porque en sola una particula se suelen encerrar sentidos, las mas veces diversos, y no pocas aparentemente opuestos: su pronunciacion, para escrivir es diversissima, y declara la diversa pronunciacion de la voz, ya sencilla, ya gutural, o narigal, ya mixta, y esta ultima tan dificil, para quien no se acostumbró desde su infan-

---

[9] LOZANO, P., *Historia de la Compañía de Jesús de la provincia de Paraguay*, Viuda de Manuel Fernández y Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid, 1755; reimpresión Gregg International Publishers, Westmead, Farnborough, 1970, I, p. 259.

[10] SMITH-STARK, T.C., «Phonological Description in New Spain» (pp. 3-64), en Zwartjes & Altman (eds.), *Missionary Linguistics II/Lingüística misionera II. Orthography and Phonology. Selected Papers from the Second International Conference on Missionary Linguistics,* São Paulo, 10-13 March 2004, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 2005, p. 13.

ESPEIO
GENERAL DE
LA GRAMATICA EN
DIALOGOS PARA SABER LA
MIROIR
GENERAL DE

AMBROSIO DE SALAZAR
Espeio general de la gramática en dialogos para saber la natural y perfecta pronunciación de la lengua castellana
Chez Louys Loudet: A Rouen, 1627
Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá

cia, que costó tal vez una llaga en el instrumento de las voces el querer pronunciar con propriedad un solo vocablo de cinco letras.[9]

Como es sabido, las lenguas amerindias poseían una gran variedad de sistemas fonológicos. Los problemas que tuvieron que solucionar los misioneros fueron inmensos. Thomas Smith-Stark[10] distinguió las estrategias siguientes para los misioneros que trabajaron en la Nueva España:

–El uso de letras del alfabeto latino existentes con nuevos valores.
–La creación de nuevas combinaciones de letras existentes.
–La introducción de nuevas formas de letras existentes.
–La invención de letras nuevas.
–La introducción de letras existentes de otros alfabetos, como el árabe.

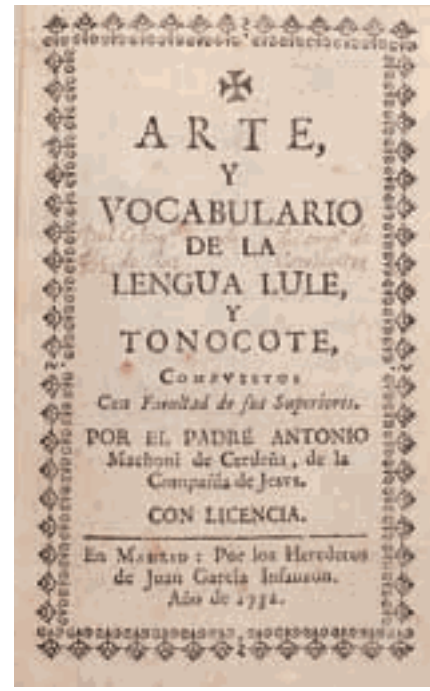
En América del Sur también existía una variedad inmensa de sistemas fonológicos comparable con la de Nueva España. Lo más difícil para los autores eran los signos para describir suprasegmentales como la cantidad y el tono. Sin embargo, al comparar las obras misioneras de ambas zonas, podemos decir que las lenguas descritas por los misioneros del Cono Sur, tanto las lenguas andinas, el quechua y el aymara, como el lule y el guaraní planteaban menos

VOCABVLARIO
DE LA LENGVA DE CHILE
compuesto por el Padre Luys de
Valdivia de la Compañia
de Iesus.

ADVERTENCIAS.

Luis de Valdivia
Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile
R. G. Teubner: Leipzig, 1887
Edición facsimilar
Biblioteca Hispánica, AECI, Madrid

problemas que, por ejemplo, el otomí o el zapoteco, y es obvio que en general los misioneros no adaptaron el alfabeto tan drásticamente. Sólo se registra el uso de unos diacríticos, como acentos, y en la práctica podía ser difícil reconstruir el valor exacto de los fonemas. Otras complicaciones para tal reconstrucción era la sobrediferenciación y la subdiferenciación de los fonemas. Aunque existía el tono como rasgo distintivo fonético en algunas lenguas de la familia macro-jê como el yatê y el guató, la lengua cariri descrita por Mamiani, que nosotros sepamos, carecía de esta característica. Los sacerdotes no introdujeron tantas nuevas creaciones en sus descripciones de las lenguas guaraní, tupí, mapudungun, millcayac, allentiac o lule, y las definiciones articulatorias o perceptivas son generalmente escasas y bastante insatisfactorias, sobre todo si se comparan estos intentos con los de sus colegas que trabajaron en Oriente, donde desarrollaron alfabetos romanizados de lenguas como el japonés, el chino, el vietnamita y el árabe, todas lenguas «cultas» que ya tenían una forma de escritura y donde existía una tradición didáctica.


ARTE,
Y
VOCABULARIO
DE LA
LENGUA LULE,
Y
TONOCOTE,
Compuestos
Con Facultad de sus Superiores.
POR EL PADRE ANTONIO
Machoni de Cerdeña, de la
Compañía de Jesus.
CON LICENCIA.
En Madrid: Por los Herederos
de Juan García Infanzon.
Año de 1732.

ANTONIO DE CERDEÑA MACHONI
Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocote…
Por los herederos de Juan García Infanzón: Madrid, 1732
Biblioteca Hispánica, AECI, Madrid

Lenguas habladas en Chile y Argentina

Sin embargo, merecen atención las cuatro pronunciaciones mencionadas por Ruiz de Montoya para el guaraní: «narigal que se forma en la nariz», «pronunciación gutural que se forma in gutture, contrayendo la lengua azia dentro», «la pronunciación nasal y al tiempo gutural, que recae también sobre la <y> y lleva siempre acento largo», y la «pronunciación gutural contracta, con dos <yy> al final de dicción[11]. Las descripciones del sistema fonológico del tupí no son muy extensas: la de Anchieta tiene nueve páginas, pero la de Figueira es mucho más breve. Las descripciones y las reglas morfofonemáticas del tupí se encuentran a lo largo de toda la gramática de Anchieta, como observó A. D. Rodrigues[12]. El fonema vocálico no familiar

[11] RUIZ DE MONTOYA, A., *Arte, y Bocabulario de la lengua guaraní*, Iuan Sanchez, Madrid, 1640, f. 1. Véase también CALVO PÉREZ, J., «Fonología y ortografía de las lenguas indígenas de América del Sur a la luz de los primeros misioneros gramáticos» (pp. 137-170), en Zwartjes & Altman (eds.), *op. cit.*, p. 164.

[12] RODRIGUES, A. D., «Descripción del tupinambá en el período colonial: el *Arte* de José de Anchieta» (pp. 371-400), en Zimmermann K. (ed.), *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*, Vervuert/Iberoamericana, Frankfurt/Madrid, 1997, p. 377. Otras obras de Rodrigues: *Linguas brasileiras. Para o conhecimento das linguas indigenas*, Loyola, São Paulo, 1986; «Tupí», en Dixon & Aikhenvald (eds.), *op. cit.*, 1999a, pp. 107-124; «Macro-Jê», en Dixon & Aikhenvald (eds.), *op. cit.*, 1999b, pp. 165-206.

para los oídos de los europeos occidentales era la vocal central no redondeada, o <i> áspera que se pronunciaba «en la garganta»[13].

El sistema vocálico del mapudungun también era «más rico», comparado con el del español. La llamada «sexta vocal» entre /e/ y /u/ (/ɨ/) se pronunciaba de la manera siguiente:

> […] es que teniendo los labios abiertos y sin menearlos cosa alguna [sin labializar] y juntos los dientes de arriba con los de abaxo, el que quiere pronunciar este sonido, pretenda pronunciar de propósito (u) y el sonido que saliere tal qual fuere esse es el que pronuncian estos Indios. […] el sonido perfecto de la (u) desde suso dicho en que la (u) quinta vocal pide necesariamente para la pronunciacion fruncir algo los labios. Pero esta sexta vocal de esta lengua pide lo contrario, que no aya movimiento alguno en ellos […] Y por tener esta sexta vocal la semejanza dicha con la (u) la escrebimos con la figura de (ú) poniendole aquella virguleta encima.[14]

Para las lenguas extintas de Argentina es mucho más difícil reconstruir los sistemas fonemáticos. Las descripciones de Valdivia para el allentiac y de Machoni[15] para el lule son además poco satisfactorias y a veces contradictorias, comparadas con los intentos más atinados de Ruiz de Montoya, Anchieta y Valdivia para el guaraní, tupí y el mapudungun respectivamente. Como el sistema vocálico del quechua, el del lule es muy sencillo, sobre todo comparado con la lengua vilela[16]. Un problema que comenta Machoni para el lule es la distinción de las sibilantes <c>, <ç> y <s> y la combinatoria de consonantes en posición final de la palabra, por ejemplo *quelpç, oalécst*, etc.[17]

MORFOSINTAXIS

Es imposible analizar aquí todas las gramáticas de lenguas tan diferentes en su morfosintaxis. Sólo se describen algunos fenómenos que eran diferentes en las lenguas occidentales: el concepto de las conjugaciones, las declinaciones, la «incorporación», la ausencia de tiempos

---

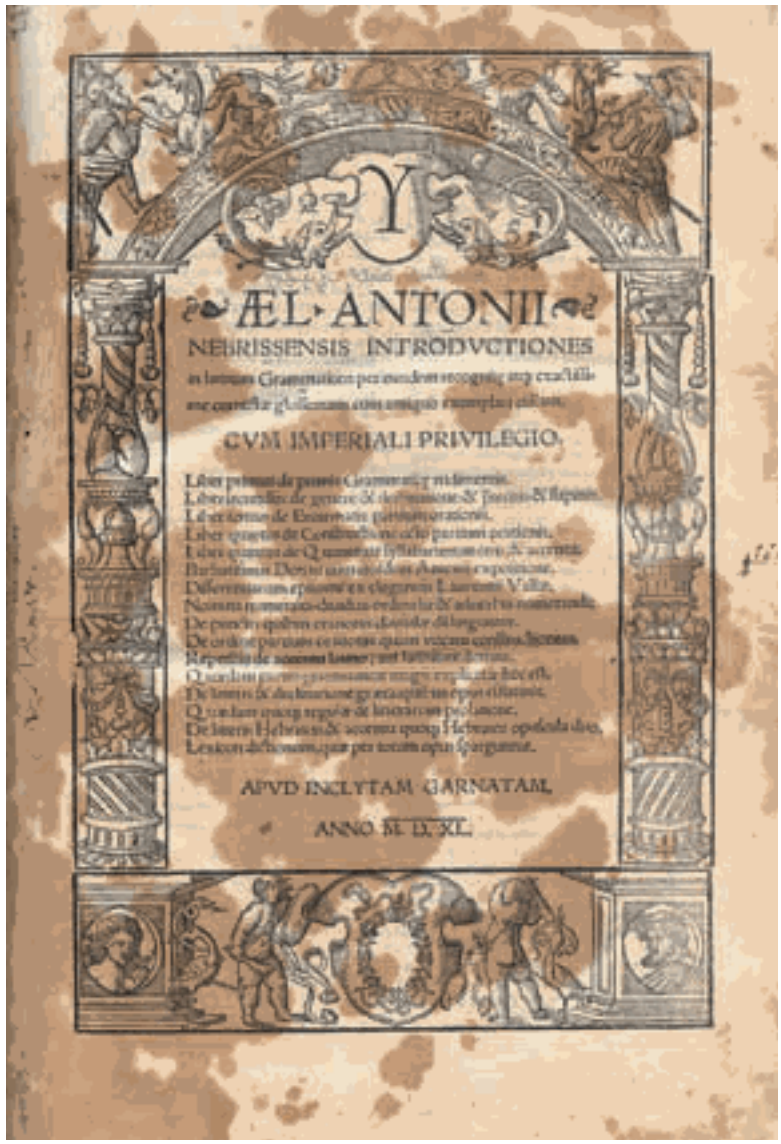
[13] ANCHIETA, J. de, *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil,* Antonio de Mariz, Coimbra, 1595, 6 r-6 v. Véase también A. D. Rodrigues, *op. cit.*, 1997, pp. 378-379.

[14] VALDIVIA, L. de, *Arte y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, Francisco del Canto, Lima, 1606, f. 7v. Véase también CALVO PÉREZ, J., *op. cit*., p. 157; y SUÁREZ ROCA, J. L., *Lingüística misionera española,* Pentalfa Ediciones, Oviedo, 1992, p. 212.

[15] MACHONI DE CERDEÑA, A., *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté*, Herederos de García Infanzón, Madrid, 1732; P. E. Coni, Buenos Aires, 1877.

[16] ADELAAR, W. F. H., y MUYSKEN, P. C. (col.), *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, p. 387.

[17] *Ibid*., p. 386.



Antonio de Nebrija
Introductiones in latinam grammaticen per aundem recognite atque exactissime correctae glossematis cum antiquo exemplari collatis
Inclytam: Granada, 1540
Banco de la República de Colombia, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá

«latinos» o la presencia de otras categorías. Se ha dicho con frecuencia que los misioneros siguieron acríticamente el modelo latino y en principio fue así, pero también podemos registrar una evaluación nueva: paso a paso iban introduciendo términos españoles o portugueses, probablemente por razones didácticas. Es posible distinguir tres estrategias:

1. Los misioneros buscaron equivalencias exactas de las categorías greco-latinas en la lengua indígena. Según este modelo «monolítico e invariable», las lenguas amerindias poseían también supinos, gerundios, participios, etc., sin haber tomado en consideración la idiosincrasia de las lenguas en cuestión. En la práctica no encontraron siempre equivalentes y la consecuencia fue que en muchos paradigmas se repite la misma forma, por ejemplo, bajo el modo «subjuntivo» y «optativo». Bien es verdad que los gramáticos de las lenguas vernáculas en Europa llegaron a la misma conclusión al describir las lenguas nacionales, pero cuando se trata de lenguas tipológicamente más divergentes resulta en muchos casos redundante el «filtro» greco-latino, mientras en otros casos el sistema es aparentemente defectivo por falta de una terminología apropiada.

2. Los misioneros tomaron el español como punto de partida. Bajo estas condiciones introdujeron un «semi-metalenguaje» que probablemente era más eficaz que la imposición del modelo latino. Un buen ejemplo es el uso del término «romances». Valdivia usa el término para objetivos muy diversos, los «romances de anterioridad», «de posterioridad», «de futurición», etc., tratándose en general de construcciones españolas perifrásticas o analíticas mientras que sus equivalentes latinos eran construcciones sintéticas. Sin duda podemos considerar esta contribución como una nueva evolución y ampliación del modelo.

3. Los misioneros partieron de una construcción de la lengua indígena y después se esforzaron por encontrar equivalentes en romance. Éste era un acercamiento menos unidireccional y quizá menos eurocentrista, porque se tomaban en consideración las lenguas amerindias mismas.

La conjugación

Comparando el mapudungun (araucano o mapuche) con el latín, Luis de Valdivia nos informa que la primera difiere de la segunda por la gran regularidad de las desinencias verbales:

---

[18] Valdivia, *op. cit.*

[19] Ruiz de Montoya, *op. cit.*, S. M. Liuzzi (ed.), Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, (1640) 1994, 2 vols., p. 29.

[20] *Ibid.*, p. 18.

[21] Anchieta, *op. cit.*, 21 r-21 v.

[22] *Ibid.*, p. 33.

[23] MAMIANI, L. V., *Arte de grammatica da lingua brasilica da naçam Kiriri*, Miguel Deslandes, Lisboa, 1699.

«casi no ay verbo irregular». Además, nos explica que hay sólo una conjugación, pero admite que esta única conjugación:

> […] está tan abundante de tiempos, que excede a la Latina, la qual abundancia facilita mucho el aprender una lengua, porque halla el que la aprende como explicar sus conceptos: Y quando los tiempos son tan pocos, que uno ha de servir y suplir por muchos se haze difficil la lengua.[18]

Tiempos y aspectos. Verbos y nombres

Casi todas las lenguas descritas en estas obras gramaticales son aglutinantes y algunas poseen fenómenos como la incorporación. Las lenguas de la familia tupí-guaraní tienen un sistema binario verbal activo y no activo. Uno de los problemas principales era la categorización de las partes de la oración debida a la no correspondencia de categorías como género, tiempo, aspectos del verbo, etc. Un ejemplo ilustrativo es el fragmento siguiente del *Arte y Bocabulario de la lengua guaraní* de Antonio Ruiz de Montoya que distingue tres tiempos que sirven tanto a los nombres como los verbos:

> Todo nombre tiene tres tiempos, Cue, preterito, Rãma, futuro, Rangue, preterito y futuro misto, para el presente sirve el nombre solo, y si se llega adicciones acabadas en vocal, se conserva entero, vt Abá cuêm hombre que fue Abá rãma, hombre que ha de ser, Abá ranguêra, hombre que auia de aver sido.[19]

Para explicar mejor la ausencia de varios tiempos que existen en el latín o español, Ruiz de Montoya afirma que «el presente del indicativo incluye en sí los cuatro tiempos: presente, pretérito imperfecto, perfecto y plusquamperfecto»[20]. En la gramática de Anchieta encontramos una observación parecida: «O presente do indicativo, posto que inclue em si os quatro tempos, contudo mais propriamente significa o preterito perfeito»[21]. Según el modelo greco-latino, las categorías del verbo y del nombre se excluyen mutuamente. Tanto el verbo como el nombre tienen el «accidente» de número, como singular y plural, pero el verbo tiene conjugaciones y tiempos, mientras que el nombre tiene declinaciones y casos. Los participios «participan» en ambas categorías porque poseen ambas características. Anchieta nos explica obviamente que en todos los nombres hay pretérito, futuro, etc.[22]

La subcategorización de los nombres y el concepto de la «declinación»

La clasificación de los nombres en el cariri es muy compleja. Existen doce prefijos que pueden combinarse con cuantificadores y adjetivos descriptivos expresando dimensión, consistencia, color, forma, tamaño, lo que fue un verdadero reto para Mamiani[23]. No se atrevió abandonar el sistema greco-latino y por eso conservó la división en cinco «declinaciones», pero a la vez entendió que la declinación latina no era lo mismo, comparada con el sistema en cariri. Por eso introdujo el concepto de la «quasi-declinación»:

> Chamo declinações, não porque sejão declinações dos casos nos nomes, ou de tempos & modos nos verbos, mas porque são quasi declinações dos pronomes, ou possessivos, ou substantivos […], pela mesma razão juntas as declinações dos nomes com as dos verbos.[24]

Pronombres inclusivos y exclusivos

Como ocurre en las gramáticas andinas, sobre todo las del quechua, encontramos también en las gramáticas del guaraní la categoría de los pronombres de primera persona del plural «que excluye la persona con quien habla» y «que incluye la persona con quien habla» (*orel ñande*)[25]; así como en la gramática del tupí de Anchieta: «Orê, yandê, são tambem adjectivos, noster, a um, differem nisto, a saber que Orê, exclue a segunda pessoa com que falamos daquelle acto, de que se trata, ut orê oroçô, nos imos, & tu não [...] porem, yandê inclue a segunda pessoa, ut yandêyaçô, nos imos, & tu tambem»[26].

Las transiciones

Otra novedad es el uso amplio de las llamadas «transiciones» que no sólo se usa en las gramáticas andinas del quechua sino también en las gramáticas del mapudungun. Esto implica que no sólo se usaron modelos europeos, sino también modelos descriptivos que fueron desarrollados en el nuevo mundo independientemente de Europa. Por ejemplo, en las gramáticas del mapudungun de Valdivia, Febrés[27] y Havestadt[28] encontramos distintas combinaciones de objetos directos de persona que se anexan al verbo. En Valdivia podemos encontrar una definición de estas «transiciones»:

> Cuando la acción del verbo pasa a alguna persona, o primera, o segunda, o tercera no se usa de él de la manera que está puesto arriba […] sino de otra manera […] y esto llamamos transiciones, las cuales son seis en esta lengua.[29]

Como ya observó Adelaar[30] el uso de este término se ha extendido también a la obra de Ruiz de Montoya.

---

[24] Mamiani, segunda edición *op. cit.*, Typ, Central Brown & Evaristo, Rio de Janeiro, 1877, pp. 9-11.

[25] Ruiz de Montoya, *op. cit.*, 1640, p. 5.

[26] Anchieta, *op. cit.*, p. 12.

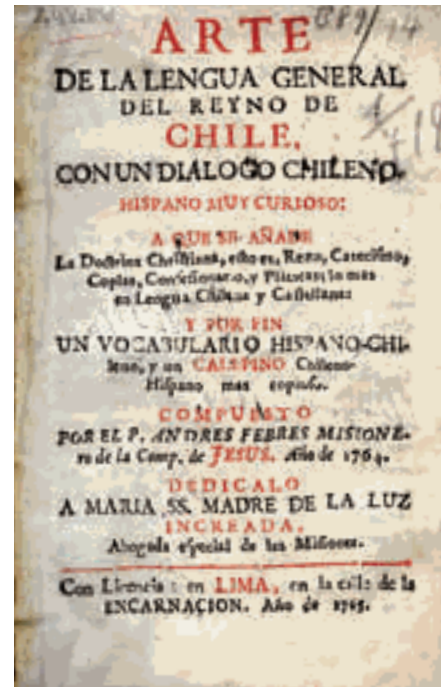
[27] FEBRÉS, A., *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*, calle de la Encarnación, Lima, 1765.

[28] HAVESTADT, B., *Chilidúgu sive tractatus linguæ Chilensis,* Münster, 1777; Julius Platzmann, B. G. Teubner, Leipzig, 1883, 2 vols.

[29] Valdivia, *op. cit.*, *apud* ADELAAR, W. F. H., «Las transiciones en la tradición gramatical hispanoamericana: historia de un modelo descriptivo» (pp. 259-270), en Zimmermann, K. (ed.), *op. cit., p. 263.*

[30] Adelaar, *ibid.,* p. 267.

[31] Anchieta, *op. cit.,* 50 r.


ARTE
DE LA LENGUA GENERAL
DEL REYNO DE
CHILE,
CON UN DIALOGO CHILENO-
HISPANO MUY CURIOSO:
A QUE SE AÑADE
La Doctrina Christiana, esto es, Reza, Catecismo,
Coplas, Confessionario, y Platicas todo esto
en Lengua Chilena y Castellana:
Y POR FIN
UN VOCABULARIO HISPANO-CHI-
leno, y un CALEPINO Chileno-
Hispano mas copioso.
COMPUESTO
POR EL P. ANDRES FEBRES MISIONE-
ro de la Comp. de JESUS. Año de 1764.
DEDICALO
A MARIA SS. MADRE DE LA LUZ
INCREADA,
Abogada especial de las Misiones.
Con Licencia: en LIMA, en la calle de la
ENCARNACION. Año de 1765.

ANDRÉS FEBRÉS
Arte de la lengua general del reyno de Chile...
Lima, 1765
Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá

La incorporación

La incorporación de un objeto directo entre el prefijo personal y la raíz verbal es una característica de muchas lenguas amerindias, como las mapudungun y el tupí donde es productivo, como se ve en el fragmento siguiente:

> Quando o objeto direto não é somente tocante a coisas humanas, metese qualquer nome e ficam também indeterminados, como a-ú "eu como"; a-mbaé-ú "como coisas, alguma coisa"; a-pirá-ú "eu como peixe"; a-i-kutúk "eu o furo"; a-ma,bi-kutúk "eu furo orelhas"; a-t-esá-kutúk "eu furo olhos de gente".[31]

CONCLUSIÓN

En general los misioneros siguieron el modelo greco-latino de Antonio de Nebrija o de Manuel Álvares, pero iban ampliando el sistema haciendo hincapié en las lenguas romances.

En el campo de la fonología podemos constatar que las obras comentadas aquí no introdujeron un nuevo modelo muy pulido, sobre todo si se compara con algunas descripciones de obras mexicanas o asiáticas. Esto también se debe a la relativa sencillez de los sistemas fonéticos de las lenguas en cuestión, sobre todo los sistemas vocálicos. Sin embargo, se ofrecen al lector algunas observaciones interesantes sobre la pronunciación de estas lenguas.

En el terreno de la morfología y la sintaxis hemos podido ver que los autores tuvieron que ampliar el modelo teórico, sobre todo al describir fenómenos como la incorporación, la no correspondencia entre los distintos sistemas temporales y aspectuales y la idiosincrasia de las lenguas, todas diferentes de las lenguas conocidas en aquella época.

Sin duda, estas obras son de sumo interés para todos los historiadores de las ciencias lingüísticas de la época pre-moderna. Aunque hoy en día tengamos otros métodos y una nomenclatura lingüística más depurada, esto no quiere decir que haya que menospreciar a los lingüistas del pasado. Avances acuñados como «innovadores» o «revolucionarios» en la Europa renacentista estaban realizándose, o se habían realizado ya, en las Indias.[32]

[32] Además de las ya citadas a lo largo de este artículo, las siguientes obras también son fuentes fundamentales para el estudio de las «gramáticas misioneras»: ANÓNIMO, *Gramatica da lingua geral do Brasil. Com hum Diccionario dos vocablos mais uzuaes para a intelligencia da dita Lingua,* Ms. Códice 69 da Biblioteca da Universidade de Coimbra, 1750; FONSECA, M. C., *Historiografia Linguística portuguesa e Missionária. Preposições e posposições no Séc. XVII*, Edições Colibri, Lisboa, 2006; TROIANI, D., (et al.) (eds.), «La "découverte" des langues et des écritures d'Amérique. Actes du colloque international, París, 7-11 septembre 1993», en *Amerindia*. *Revue d'ethnolinguistique amérindienne*, Centre National de la Recherche Scientifique, Nancy, 1995, pp. 19-20.